

### *1 de Diciembre*

*“El que camina en integridad anda confiado.” Proverbios 10: 9.*

Su camino puede ser lento, pero es seguro. El que se apresura a ser rico no será inocente ni estará seguro; pero la constante perseverancia en la integridad, aunque no traiga riquezas, ciertamente traerá paz. Cuando hacemos lo que es justo y recto somos semejantes a uno que camina sobre una roca, pues tenemos confianza de que cada paso que damos es sobre un terreno sólido y seguro.

Por otro lado, el mayor éxito mediante transacciones cuestionables ha de ser siempre falso y traicionero, y el hombre que lo hubiere alcanzado ha de estar temeroso siempre que vendrá un día de hacer cuentas, y entonces sus ganancias lo condenarán.

Aferrémonos a la verdad y a la justicia. Por la gracia de Dios, imitemos a nuestro Dios y Señor, en cuya boca no se encontró engaño jamás. No tengamos miedo de ser pobres, ni de ser tratados con desprecio. Nunca, por ninguna causa, hagamos algo que nuestra conciencia no pueda justificar. Si perdiéramos la paz interior, perderíamos más de lo que una fortuna podría comprar. Si nos mantenemos en el propio camino del Señor, y no pecamos nunca contra nuestra conciencia, nuestro camino es seguro en contra de los agresores. ¿Quién podría dañarnos si somos seguidores de lo que es bueno? Podríamos ser considerados necios por los necios si somos firmes en nuestra integridad; pero en el lugar donde el juicio es infalible seremos aprobados.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

### *2 de Diciembre*

*“A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido.” Salmo 16: 8.*

Esta es la manera de vivir. Con Dios siempre delante de nosotros, tendremos la más noble compañía, el más santo ejemplo, la más dulce consolación y la más poderosa influencia. Esto debe ser un decidido acto de la mente, “he puesto”, y debe mantenerse como algo firme y establecido. Tener siempre un ojo para el ojo del Señor, y un oído para la voz del Señor, es la condición correcta para el hombre piadoso. Su Dios está cerca de él, llenando el horizonte de su visión, guiando el camino de su vida, y proporcionando el tema de su meditación. ¡Qué vanidades evitaríamos, qué pecados dominaríamos, qué virtudes exhibiríamos, qué gozos experimentaríamos si en verdad pusiéramos siempre al Señor delante de nosotros! ¿Por qué no?

Esta es la forma de estar seguro. Si el Señor está siempre en nuestras mentes, llegamos a sentir seguridad y certeza por Su presencia tan cercana. Él está a nuestra diestra para guiarnos y ayudarnos; y por esto no somos conmovidos por el miedo, ni la fuerza, ni el fraude, ni la veleidad. Cuando Dios está a la diestra de un hombre, ese hombre está seguro de no ser conmovido. ¡Vamos, entonces, ustedes que son enemigos de la cruz! Acometan en mi contra como una furiosa tempestad, si quieren. Dios me sostiene. Dios permanece conmigo. ¿A quién temeré?

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

### *3 de Diciembre*

*“Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.” Ezequiel 34: 25.*

Es el ápice de la gracia que Jehová entre en un pacto con el hombre, una débil, pecadora y mortal criatura. Sin embargo, el Señor ha entrado solemnemente en un pacto fiel con nosotros, y de ese pacto nunca se apartará. En virtud de ese pacto nosotros estamos seguros. Así como los leones y los lobos son ahuyentados por los pastores, de la misma manera, todas las influencias nocivas serán disipadas. El Señor nos dará reposo de los turbadores y de los destructores; las bestias salvajes dejarán de existir en la tierra. ¡Oh Señor, cumple esta promesa en este momento!

El pueblo del Señor ha de gozar de seguridad en los lugares de mayor riesgo: el desierto y los bosques habrán de ser como dehesas y rediles para el rebaño de Cristo. Si el Señor no mejorara el lugar, nos hará mejores para el lugar. El desierto no es un lugar habitable, pero el Señor puede volverlo habitable; en los bosques uno se siente obligado a vigilar en vez de dormir, y sin embargo, Él da sueño a Su amado incluso allí. Nada interior ni exterior debe causar algún miedo al hijo de Dios. Por fe, el desierto se puede convertir en los suburbios del cielo, y los bosques en el vestíbulo de la gloria.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*4 de Diciembre*

*“Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; escudo y adarga es su verdad.” Salmo 91: 4.*

¡Es un símil condescendiente en verdad! Justo de la misma manera que una gallina protege a su camada y les permite anidar bajo sus alas, así el Señor defiende a Su pueblo y le permite esconderse en Él. ¿No han mirado a los polluelos atisbando por entre las plumas de la madre? ¿No han oído cuando pían suavemente de gozo y contento? De igual manera cubrámonos con nuestro Dios, y sintamos sobreabundante paz al saber que Él nos guarda.

Nosotros estamos confiados mientras el Señor nos guarda. Sería extraño que no lo estuviéramos. ¿Cómo podríamos desconfiar cuando el propio Jehová se convierte en casa y hogar, refugio y descanso para nosotros?

Hecho esto, salimos a la guerra en Su nombre y gozamos del mismo cuidado guardián. Necesitamos escudo y adarga, y cuando confiamos implícitamente en Dios igual que el polluelo confía en la gallina, descubrimos que Su verdad nos arma de la cabeza a los pies. El Señor no puede mentir; Él será fiel a Su pueblo; Su promesa ha de permanecer. Esta verdad segura es todo el escudo que necesitamos. Tras ese escudo desafiamos los dardos de fuego del enemigo.

¡Vamos, alma mía, escóndete debajo de esas grandiosas alas, piérdete en medio de esas blandas plumas! ¡Cuán feliz eres!

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*5 de Diciembre*

*“Éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.” Isaías 33: 16.*

El hombre al que Dios ha dado gracia para llevar una vida sin tacha, habita en perfecta seguridad.

Él habita en las alturas, sobre el mundo, fuera del alcance del fuego enemigo, y cerca del cielo. Tiene altas metas y propósitos, y encuentra grandes consuelos y compañía. Él se regocija en los montes del amor eterno, donde tiene su habitación.

Es defendido por fortalezas de roca estupenda. Las promesas y propósitos del Dios inmutable son las cosas más firmes del universo, y la salvaguardia del creyente obediente.

Él es sustentado por esta grandiosa promesa, “se le dará su pan.” Como el enemigo no puede escalar la fortaleza, ni derribar la muralla, así el recinto fortificado no puede ser capturado ni por el asedio ni el hambre. El Señor, que hizo llover maná en el desierto, guardará a Su pueblo a buen recaudo aun cuando estén rodeados por quienes quisieran matarlo de hambre.

Pero, ¿qué sucedería si fallara el agua? Eso no podría ser, pues “sus aguas serán seguras.” Hay un pozo inagotable dentro de la fortaleza inexpugnable. El Señor cuida que nada falte. Nadie puede tocar al ciudadano de la verdadera Sion. Por fiero que sea el enemigo, el Señor preservará a Sus elegidos.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

#### *6 de Diciembre*

*“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti.” Isaías 43: 2.*

No hay ningún puente: hemos de pasar por las aguas, y sentir el ímpetu de las corrientes. La presencia de Dios en toda inundación es mejor que cualquier transbordador. Hemos de ser probados, pero saldremos triunfantes, pues el propio Jehová, que es más poderoso que las muchas aguas, estará con nosotros. Él podría parecer alejado de Su pueblo en otras circunstancias, pero de seguro estará con ellos en las dificultades y en los peligros. Las aflicciones de la vida podrían alzarse a una extraordinaria altura, pero el Señor estará a la altura de cualquier ocasión.

Los enemigos de Dios podrían poner peligros de su propia hechura en nuestro camino, es decir, persecuciones y crueles mofas que son como un ardiente horno de fuego. ¿Qué pasa entonces? Pasaremos por los fuegos. Estando Dios con nosotros, no nos quemaremos; no, ni siquiera el olor del fuego se nos impregnará.

¡Oh, la maravillosa seguridad del peregrino nacido del cielo y destinado al cielo! Las muchas aguas no lo ahogarán, ni los fuegos lo quemarán. Tu presencia, oh Señor, es la protección de los santos frente a los múltiples peligros del camino. He aquí, en fe me entrego a Ti, y mi espíritu entra en el reposo.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

#### *7 de Diciembre*

*“Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.” Salmo 29: 11.*

David acababa de oír la voz del Señor en medio de los truenos, y acababa de ver Su poder en el huracán cuyo paso había descrito; y ahora, en la serena calma después de la tormenta, ese poder sobrecogedor que estremece los cielos y la tierra, es prometido como la fortaleza de los escogidos. Aquel que da alas a la certera centella dará a Sus redimidos alas de águila; Aquel que estremece la tierra con Su voz, hará temblar a los enemigos de Sus santos y dará a Sus hijos paz. ¿Por qué somos débiles si podemos recurrir al poder divino? ¿Por qué nos

turbamos siendo nuestra la propia paz del Señor? Jesús, el Dios fuerte, es nuestro poder; revistámonos de Él y salgamos a cumplir con nuestro servicio. Jesús, nuestro bendito Señor, es también nuestra paz; reposemos en Él en este día, y pongamos un término a nuestros temores. ¡Qué bendición es contar con Él como nuestro poder y nuestra paz, ahora y para siempre!

Ese mismo Dios que cabalga sobre la tormenta en los días de tempestad, gobernará también al huracán de nuestra tribulación, y nos enviará, antes de que pase mucho tiempo, días de paz.

Tendremos poder en medio de las tormentas, y cánticos para los días hermosos. Comencemos a cantar de inmediato al Dios que es nuestra fortaleza y nuestra paz. ¡Huyan, pensamientos sombríos! ¡Levántense, fe y esperanza!

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*8 de Diciembre*

*“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.” Juan 12: 26.*

El servicio más elevado es imitación. Si yo quiero ser el siervo de Cristo, he de ser Su seguidor. Hacer como hizo Jesús es la forma más segura de honrar Su nombre. He de tener esto en mente cada día.

Si imito a Jesús, tendré Su compañía: si soy semejante a Él, estaré con Él. A su debido tiempo Él me llevará a lo alto para que more con Él arriba, si, entre tanto, me esfuerzo para seguirle aquí abajo. Después de Su sufrimiento nuestro Señor llegó a Su trono, y, de la misma manera, después de que hayamos sufrido un poco con Él aquí abajo, nosotros también llegaremos a la gloria. La condición de la vida de nuestro Señor será la condición de nuestra vida: si estamos con Él en Su humillación, estaremos con Él en Su gloria. Vamos, alma mía, cobra ánimos y coloca tus pies en las huellas marcadas con sangre que tu Señor te ha dejado.

No debo dejar de observar que el Padre honrará a quienes siguen a Su Hijo. Si Él me ve que soy fiel a Jesús, pondrá señales de favor y de honor en mí por causa de Su Hijo. Ningún honor puede ser semejante a este. Príncipes y emperadores conceden simples sombras de honor; la sustancia de la gloria proviene del Padre. Por tanto, alma mía, aférrate al Señor Jesús más firmemente que nunca.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*9 de Diciembre*

*“Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.” Marcos 9: 23.*

Nuestra incredulidad es el mayor obstáculo en nuestro camino; de hecho, no hay otra dificultad real en lo relativo a nuestro progreso y a nuestra prosperidad espiritual. El Señor puede hacerlo todo; pero cuando Él establece como regla que de acuerdo a nuestra fe así nos será hecho, nuestra incredulidad ata las manos de Su omnipotencia.

Sí, las confederaciones del mal serán dispersadas si tenemos fe. La verdad despreciada alzará su cabeza si confiamos en el Dios de la verdad. Podríamos aguantar el peso de la tribulación, o atravesar ilesos en medio de las olas de la calamidad, si pudiéramos ceñir

nuestros lomos con el cinturón de la paz, ese cinturón que es abrochado por las manos de la confianza.

¿En qué no podemos creer? ¿Es posible que creamos en todo excepto que creamos en Dios? Sin embargo, Él es siempre sincero; ¿por qué no creamos en Él? Él es siempre fiel a Su palabra; ¿por qué no podemos confiar en Él? Cuando nos encontramos en una condición de recto corazón, la fe no cuesta mayor esfuerzo: entonces confiar en Dios es tan natural para nosotros como es para un niño confiar en su padre.

Lo peor es que podemos creer a Dios acerca de todo con excepción de la presente tribulación abrumadora. Esto es necedad. Vamos, alma mía, sacude esa pecaminosidad, y confía al Señor tu carga, tu labor, la ansiedad de este presente. Cumplido esto, todo ha sido cumplido.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*10 de Diciembre*

*“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.” Éxodo 23: 22.*

Cristo, el Señor, ha de ser reconocido y obedecido en medio de Su pueblo. Él es el Virrey de Dios, y habla en nombre del Padre, y nuestra responsabilidad es hacer sin reservas e inmediatamente lo que Él ordene. Perderíamos la promesa si desatendemos el precepto.

¡Cuán grande es la bendición para la plena obediencia! El Señor establece una alianza con Su pueblo, tanto a la ofensiva como a la defensiva. Él bendecirá a quienes nos bendicen, y maldecirá a quienes nos maldigan. Dios irá en corazón y alma con Su pueblo, y tomará la posición de ellos con profunda simpatía. ¡Qué protección nos garantiza esto! No necesitamos preocuparnos por nuestros adversarios, cuando se nos asegura que se han convertido en los adversarios de Dios. Si Jehová ha asumido nuestra contienda, podemos dejar a los enemigos en Sus manos.

En lo que concierne a nuestro interés, nosotros no tenemos enemigos; pero por la causa de la verdad y de la justicia, tomamos las armas y salimos al conflicto. En esta guerra santa, estamos aliados con el eterno Dios, y si obedecemos cuidadosamente la ley de nuestro Señor Jesús, Él está comprometido a emplear todo Su poder en favor nuestro. Por esa razón no tememos a nadie.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*11 de Diciembre*

*“Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad.” Salmo 37: 3*

*Confía y haz* son palabras que se concatenan muy bien, en el orden en que el Espíritu Santo las ha colocado. Hemos de tener fe, y esa fe debe obrar. La confianza en Dios nos pone en la obra santa: confiamos en Dios para el bien, y luego hacemos el bien. No nos quedamos quietos porque confiamos, sino que nos levantamos y esperamos que el Señor obre a través nuestro y por nosotros. No nos corresponde preocuparnos y hacer el mal, sino confiar y hacer el bien. No confiamos sin hacer, ni hacemos sin confiar.

Los adversarios quieren erradicarnos, si pudieran; pero confiando y haciendo, habitamos en la tierra. No entraremos en Egipto, sino que permaneceremos en la tierra de Emanuel: la providencia de Dios, la tierra de Canaán del amor del pacto. No se pueden deshacer de

nosotros tan fácilmente como suponen los enemigos del Señor. No pueden echarnos fuera, ni destruirnos: allí donde Dios nos ha dado un nombre y un lugar, allí moraremos.

Pero, ¿qué pasa con la provisión de nuestras necesidades? El Señor ha puesto un ‘en verdad’ a esta promesa. Tan cierto como que Dios es fiel, Su pueblo será alimentado. A ellos les corresponde confiar y hacer, y el Señor actuará de conformidad a su confianza. Si no son alimentados por los cuervos, o alimentados por Abdías, o alimentados por una viuda, de alguna manera ellos serán alimentados. ¡Fuera los temores!

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*12 de Diciembre*

*“En quietud y en confianza será vuestra fortaleza.” Isaías 30: 15.*

Estar inquietándose y preocupándose, cuestionando y desconfiando es siempre una debilidad. ¿Qué podríamos hacer si nos consumiéramos hasta quedar en los huesos y en la piel? ¿Acaso podríamos ganar algo por tener miedo o por irritarnos? ¿Acaso no nos estaríamos volviendo incapaces para la acción, y trastornaríamos nuestras mentes para cualquier sabia decisión? Nos estamos hundiendo con nuestros esfuerzos cuando podríamos flotar por la fe.

¡Oh, que tuviéramos gracia para quedarnos quietos! ¿Para qué correr de casa en casa repitiendo la gastada historia y enfermándonos más y más del corazón conforme la decimos? ¿Por qué quedarnos en casa clamando en agonía por causa de desventurados presentimientos que podrían no cumplirse jamás? Sería bueno mantener quieta la lengua, pero sería muchísimo mejor si tuviéramos quieto el corazón. ¡Oh, quedarnos quietos y saber que Jehová es Dios!

¡Oh, que tuviéramos gracia para confiar en Dios! El Santo de Israel ha de defender y liberar a los Suyos. Él no puede volverse de Sus solemnes declaraciones. Podemos estar seguros de que cada palabra de Su voluntad permanecerá aunque las montañas fueran trasladadas. Él es digno de toda confianza; y si mostráramos confianza y la consecuente tranquilidad, seríamos tan felices como los espíritus que están delante del trono.

Vamos, alma mía, regresa a tu reposo, y apoya tu cabeza sobre el pecho del Señor Jesús.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*13 de Diciembre*

*“Pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.” Zacarías 14: 7.*

Es una sorpresa que esto sea así, pues la amenaza de todas las cosas es que al caer la tarde oscurecerá. Dios suele obrar de una manera tan por encima de nuestros miedos y más allá de nuestras esperanzas que nos quedamos grandemente sorprendidos, y somos conducidos a alabar Su gracia soberana. No, no sucederá con nosotros como nuestros corazones están profetizando: la oscuridad no se profundizará en medianoche, sino que súbitamente se esclarecerá como el día. No debemos desesperar nunca. En los peores momentos confiemos en el Señor que torna la oscuridad de la sombra de muerte en mañana. Cuando la tarea de ladrillo es aumentada, Moisés aparece, y cuando abunda la tribulación, está más cerca de su fin.

Esta promesa debía ayudar a nuestra paciencia. La luz no puede venir plenamente mientras nuestras esperanzas estén bastante disminuidas por esperar todo el día sin propósito alguno.

Para el malvado el sol se pone cuando todavía es de día: para el justo el sol se levanta cuando todavía es de noche. ¿No podemos esperar con paciencia esa luz celestial, que podría tardar en llegar, pero que con seguridad demostrará ser muy digna de la espera?

Vamos, alma mía, toma tu parábola y cántale a Él, que te bendecirá en la vida y en la muerte de una manera que sobrepasa todo lo que la naturaleza pudiere ver jamás en su punto culminante.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*14 de Diciembre*

*“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.”*  
*Apocalipsis 21: 5.*

¡Gloria sea dada a Su nombre! Todas las cosas necesitan ser renovadas, pues están tristemente estropeadas y desgastadas por el pecado. Ya es tiempo que la vieja vestidura sea enrollada y puesta aparte, y que la creación de ponga su traje dominguero. Pero nadie más puede renovar todas las cosas excepto el Señor, que las hizo al principio; pues se necesita el mismo poder para hacer algo de lo malo, que para hacer algo de la nada. Nuestro Señor Jesús ha asumido la tarea, y Él es plenamente competente para llevarla a cabo. Él ya ha comenzado Su labor, y por siglos ha perseverado en regenerar los corazones de los hombres, y el orden de la sociedad. Gradualmente hará nueva toda la constitución del gobierno humano, y la naturaleza humana será transformada por Su gracia; y el día vendrá en el que el propio cuerpo será cambiado y conformado a semejanza de Su cuerpo glorioso.

¡Qué gozo es pertenecer a un reino en el que todo está siendo renovado por el poder de su Rey! No nos estamos muriendo: nos estamos apresurando a una vida más gloriosa. A pesar de la oposición de los poderes del mal, nuestro glorioso Señor Jesucristo está cumpliendo Su propósito, y haciéndonos a nosotros y a todas las cosas que nos rodean, “nuevos”, y tan llenos de belleza como cuando salieron al principio de la mano del Señor.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*15 de Diciembre*

*“Y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.”* Isaías 2: 4.

¡Oh, que estos tiempos felices ya hubiesen llegado! En el momento presente, las naciones están fuertemente armadas, e inventan todavía armas más y más terribles, como si el principal objetivo del hombre sólo pudiese ser cumplido destruyendo a miríadas de sus semejantes. Sin embargo, la paz prevalecerá un día; sí, y prevalecerá de tal manera que los instrumentos de destrucción serán moldeados con otras formas y utilizados para mejores propósitos.

¿Cómo se dará esto? ¿Por el comercio? ¿Por medio de la civilización? ¿A través del arbitraje? No lo creemos. La experiencia pasada nos impide confiar en instrumentos tan débiles. La paz será establecida únicamente por el reinado del Príncipe de Paz. Él ha de enseñar al pueblo por Su Espíritu, ha de renovar los corazones por Su gracia, y ha de reinar en ellos por Su poder supremo, y entonces ellos cesarán de herir y matar. El hombre es un monstruo una vez que su sangre está hirviendo, y solamente el Señor Jesús puede convertir a este león en un cordero. Al cambiar el corazón del hombre, sus pasiones sedientas de

sangre son dominadas. Que cada lector de este libro de promesas ofrezca hoy una oración especial al Señor y Dador de Paz, para que ponga prontamente un fin a la guerra, y establezca la concordia en el mundo entero.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*16 de Diciembre*

*“Porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados, y aunque sea fuerte.”  
Josué 17: 18.*

Tener la certeza de la victoria es un gran estímulo que nos da valor, pues entonces el hombre sale confiado a la guerra, y se aventura en lugares a los que de otra manera habría estado temeroso de ir. Nuestra guerra es contra el mal que está dentro de nosotros y a nuestro alrededor, y hemos de estar persuadidos de que somos capaces de obtener la victoria, y de que lo haremos en el nombre del Señor Jesús. No estamos cabalgando para caernos, sino para triunfar; y triunfaremos. Dios, en Su omnipotencia, ejerce Su gracia para el derrocamiento del mal en toda forma: de aquí la certeza del triunfo.

Ciertos de nuestros pecados encuentran carros herrados en nuestra constitución, en nuestros hábitos anteriores, en nuestras compañías, y en nuestras ocupaciones. Sin embargo, hemos de vencerlos. Son muy fuertes, y en referencia a ellos nosotros somos muy débiles; no obstante, en el nombre de Dios hemos de vencerlos, y lo haremos. Si un pecado tiene dominio sobre nosotros, entonces no somos los hombres libres del Señor. El hombre que está sujeto por una sola cadena es todavía un cautivo. No hay tal cosa como ir al cielo si un pecado gobierna en nuestro interior, pues de los santos se dice: “el pecado no se enseñoreará de vosotros. ¡Arriba, entonces, maten a todo cananeo, hagan añicos todo carro herrado! El Dios de los ejércitos está con nosotros, ¿y quién resistirá Su poder que destruye al pecado?

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*17 de Diciembre*

*“Y así estaremos siempre con el Señor.” 1 Tesalonicenses 4: 17.*

Mientras estemos aquí, el Señor está con nosotros, y cuando somos llamados a partir, estamos con Él. No se puede separar al santo de su Salvador. Ellos son uno, y siempre han de ser uno: Jesús no puede estar sin Su propio pueblo, pues sería una cabeza sin un cuerpo. Ya sea que seamos arrebatados en el aire, o que descansemos en el Paraíso, o que permanezcamos aquí, estamos con Jesús; ¿y quién nos apartará de Él?

¡Qué gozo es este! Nuestro honor supremo, nuestro descanso, nuestro consuelo y nuestro deleite, es estar con el Señor. No podemos concebir nada que sobrepase o que ni siquiera iguale esta sociedad divina. Por una santa comunión hemos de estar con Él en Su humillación, en Su rechazo, en Su sufrimiento, y luego estaremos con Él en Su gloria. Antes de mucho estaremos con Él en Su reposo y en Su realeza, en Su expectación y en Su manifestación. Nos irá como a Él le vaya, y triunfaremos conforme Él triunfe.

Oh Señor mío, si he de estar siempre contigo, tengo un destino incomparable. No envidiaré a un arcángel. Estar para siempre con el Señor es mi idea suprema del cielo. La gloria para mí no son las arpas de oro, ni las coronas inmarcesibles, ni la luz sin nubes; sino el propio Jesús, y yo con Él para siempre en una comunión íntima y amorosa.

*18 de Diciembre*

*“Como las aves que vuelan, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén.” Isaías 31: 5.*

Con ala presurosa la madre de los pajaritos vuela veloz para proteger a sus polluelos. No pierde ni un momento en su camino cuando se acerca para proporcionarles comida, o guardarlos del peligro. Así vendrá el Señor como sobre alas de águila, para la defensa de Sus escogidos; sí, cabalgará sobre las alas del viento.

Con alas desplegadas la madre cubre a sus pequeñuelos en el nido. Los oculta interponiendo su propio cuerpo. La madre transmite su propio calor a sus polluelos, y hace de sus alas una casa en la que habitan como en su hogar. De la misma manera el propio Jehová se convierte en la protección de Sus elegidos. Él mismo es su refugio, su morada, su todo.

Como pájaro volando, y pájaro protegiendo (pues la palabra significa ambas cosas), así será el Señor para nosotros: y lo será repetida y exitosamente. Hemos de ser defendidos y preservados de todo mal: el Señor, que se compara a los pájaros, no será como ellos en su debilidad, pues Él es Jehová de los ejércitos. Que este sea nuestro consuelo: que el amor todopoderoso sea veloz para socorrernos, y seguro para cubrirnos. El ala de Dios es más rápida y más tierna que el ala de un pájaro, y nosotros pondremos nuestra confianza bajo Su sombra a partir de este momento y para siempre.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*19 de Diciembre*

*“El guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado.” Salmo 34: 20.*

Por el contexto, esta promesa está dirigida al hombre justo muy afligido: “Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová.” Podría sufrir heridas en su piel y heridas en su carne, pero no se le hará mayor daño, “ni un hueso suyo será quebrantado.”

Esto es un gran consuelo para un atribulado hijo de Dios, y un consuelo que me apresuro a aceptar; pues hasta esta hora no he sufrido un daño real por mis muchas aflicciones. No he perdido fe, ni esperanza, ni amor. Es más, lejos de perder estos huesos del carácter, han ganado en fortaleza y energía. Tengo más conocimiento, más experiencia, más paciencia, más firmeza de los que tenía antes de que vinieran las pruebas. Ni siquiera mi gozo ha sido destruido. Muchas contusiones he recibido por enfermedad, luto, depresión, calumnia y oposición; pero la contusión fue sanada, y no he sufrido fractura compuesta de hueso, y ni siquiera una fractura simple. La razón no está lejos para que necesite buscarse. Si confiamos en el Señor, Él guarda todos nuestros huesos; y si Él los guarda, podemos estar seguros que ni uno solo de ellos será quebrantado.

Vamos, corazón mío, no te aflijas. Te estás doliendo, pero no hay huesos rotos. Soporta la dureza, y desafía al miedo

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*20 de Diciembre*

*“Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno? Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?” Isaías 51: 12, 13.*

El texto mismo ha de ser tomado como la porción para hoy. No hay necesidad de abundar sobre él. Tú que tiembles, léelo, créelo, aliméntate de él, y arguméntalo delante del Señor. La persona que temes es, después de todo, sólo un hombre; mientras que quien promete consolarte es Dios, tu Hacedor, y el Creador del cielo y de la tierra. El consuelo infinito protege con creces de un peligro muy limitado.

“¿Dónde está el furor del que aflige?” Está en la mano del Señor. Es únicamente la furia de una criatura moribunda; furia que llegará a un fin tan pronto como el aliento abandone las fosas nasales. ¿Por qué, entonces, deberíamos temer a alguien que es tan frágil como nosotros mismos? No deshonremos a nuestro Dios convirtiéndolo en un dios al hombre insignificante. Podemos convertir en un ídolo a un hombre, teniéndole un miedo excesivo o rindiéndole un amor desordenado. Tratemos a los hombres como hombres, y a Dios como Dios; y entonces proseguiremos calmadamente por el sendero del deber, temiendo a Dios, y no temiendo a nadie más.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*21 de Diciembre*

*“El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.” Miqueas 7: 19.*

Dios nunca se aparta de Su amor, pero pronto se aparta de Su ira. Su amor por Sus escogidos es de acuerdo a Su naturaleza, pero Su ira es sólo de acuerdo a Su oficio: Él ama porque es amor, y frunce Su entrecejo porque es necesario para nuestro bien. Él volverá al lugar en el que descansa Su corazón, es decir, Su amor por los Suyos, y entonces tendrá compasión de nuestras aflicciones y les pondrá un término.

Qué promesa tan especial es esta: “¡Sepultará nuestras iniquidades!” Él las vencerá. Ellas procuran esclavizarnos, pero el Señor, con Su propia diestra, nos dará la victoria sobre ellas. Como los cananeos, serán derrotadas, puestas bajo el yugo, y al final serán suprimidas.

En cuanto a la culpa de nuestros pecados, ¡cuán gloriosamente es quitada! “Todos nuestros pecados”: todo el ejército de ellos; “echará”: sólo un brazo todopoderoso podría realizar tal maravilla; “en lo profundo del mar”: donde Faraón y sus carros se hundieron. No en las partes poco profundas, donde la marea pudiera sacarlos a la superficie, sino que “en lo profundo” serán sumergidos nuestros pecados. Todos han desaparecido. Se hundieron como una piedra en el fondo. ¡Aleluya! ¡Aleluya!

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*22 de Diciembre*

*“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.” Salmo 46: 1.*

Una ayuda que no es pronta cuando la necesitamos, es de poco valor. El ancla que se deja en casa no es útil para el marinero en la hora de tormenta; el dinero que el deudor solía tener, no tiene ningún valor cuando hay una demanda judicial en su contra. Muy pocos auxilios terrenales podrían ser llamados “prontos”: usualmente están lejos cuando se les busca, se pueden utilizar con dificultad, y se alejan todavía más una vez usados. Pero en cuanto al Señor nuestro Dios, Él está disponible cuando le buscamos, disponible cuando le necesitamos, y disponible cuando ya hemos gozado de Su ayuda.

Está más que “disponible”, Él está *muy* disponible. Más disponible de lo que puede estar el amigo más cercano, pues Él está en nosotros en nuestra tribulación; más disponible de lo que estamos nosotros para nosotros mismos, pues algunas veces carecemos de presencia de ánimo. Él está siempre disponible, eficazmente disponible, simpáticamente disponible, completamente disponible. Él está disponible ahora si esta es una estación sombría. Descansemos en Él. Él es nuestro amparo, ocultémonos en Él; Él es nuestra fortaleza, guarnescámonos con Él; Él es nuestro auxilio, apoyémonos en Él; Él es nuestra pronta ayuda, reposemos en Él ahora. No debemos preocuparnos ni un momento, ni debemos temer ni un instante. “Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.”

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*23 de Diciembre*

*“A José dijo: bendita de Jehová sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo.” Deuteronomio 33: 13.*

Nosotros podemos ser ricos con las mismas cosas que obtuvo José, y podemos alcanzarlas en un sentido más elevado. ¡Oh, que tuviéramos “lo mejor de los cielos”! El poder con Dios, y la manifestación del poder de Dios, son cosas sumamente preciosas. Queremos disfrutar de la paz de Dios, del gozo del Señor, de la gloria de nuestro Dios. Valoramos mucho más que el oro finísimo, la bendición de las tres divinas Personas en amor, en gracia, y comunión. Las cosas de la tierra son como nada en cuanto a preciosidad, comparadas con las cosas del cielo.

“El rocío”. ¡Cuán precioso es esto! ¡Cómo oramos y alabamos, cuando tenemos el rocío! ¡Qué refrigerio, qué crecimiento, qué perfume, qué vida hay en nosotros cuando el rocío abunda! Por encima de todas las demás cosas, como plantas plantadas por la propia diestra del Señor, necesitamos el rocío de Su Santo Espíritu.

“El abismo que está abajo.” Seguramente esto se refiere a ese océano invisible subterráneo que suministra todos los frescos manantiales que alegran la tierra. ¡Oh, conectarse con las fuentes eternas! Esta es una bendición indecible; ningún creyente ha de descansar hasta poseerla. La toda-suficiencia de Jehová es nuestra para siempre. Recurramos a ella ahora.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*24 de Diciembre*

*“Tus enemigos tratarán de engañarte.” Deuteronomio 33: 29. (Biblia de Jerusalén)*

Ese archienemigo, el diablo, es un mentiroso desde el principio; pero es tan convincente que, al igual que nuestra madre Eva, somos conducidos a creerle. Sin embargo, en nuestra experiencia comprobaremos que es un mentiroso.

Él dice que caeremos de la gracia, que deshonraremos nuestra profesión, y que pereceremos con la condenación de los apóstatas; pero, confiando en el Señor Jesús, nos mantendremos en nuestro camino y comprobaremos que Jesús no pierde ninguno de los que Su Padre le ha dado. Él nos dice que nuestro pan faltará, y que moriremos de hambre con nuestros hijos; sin embargo, el Alimentador de los cuervos no nos ha olvidado todavía, y nunca lo hará, sino que nos adereza mesa en presencia de nuestros angustiadores.

Él nos susurra que el Señor no nos libraré de la prueba que se vislumbra a la distancia, y amenaza diciendo que la última onza romperá el lomo del camello. ¡Es un gran mentiroso! Pues el Señor no nos dejará nunca, ni nos abandonará. “¡Librele ahora!”, grita ahora el falso demonio: pero el Señor lo acallará viniendo a nuestro rescate.

Él se deleita grandemente diciéndonos que la muerte demostrará ser demasiado para nosotros. “¿Cómo harás en la espesura del Jordán?” Pero allí también comprobará que nos miente, y atravesaremos el río cantando salmos de gloria.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*25 de Diciembre*

*“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.” Hechos 1: 11.*

Muchos están celebrando en este día la primera venida del Señor; volvamos nuestros pensamientos a la promesa de Su segunda venida. Esta es tan cierta como el primer advenimiento, y deriva de ella una gran medida de su certidumbre. Aquel que vino como un humilde hombre para servir, vendrá con seguridad para recibir la recompensa de Su servicio. Aquel que vino para sufrir no se demorará en venir para reinar.

Esta es nuestra gloriosa esperanza, pues compartiremos Su gozo. Hoy nos encontramos en nuestra ocultación y humillación, de la misma manera que se encontró Él mientras estuvo aquí abajo; pero cuando Él venga, será nuestra manifestación al tiempo que será Su revelación. Los santos muertos vivirán en Su aparición. Los denigrados y los despreciados resplandecerán como el sol en el reino de Su Padre. Entonces los santos se mostrarán como reyes y sacerdotes, y los días de su lamentación habrán llegado a un término. El prolongado reposo y el esplendor inconcebible del reino del milenio serán una recompensa abundante para las épocas de testimonios y de guerras.

¡Oh, que el Señor venga! ¡Él viene! Él viene en camino y se aproxima rápidamente. ¡El sonido de Su llegada ha de ser como música para nuestros corazones! ¡Que tañan las campanas de la esperanza!

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*26 de Diciembre*

*“Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.” Mateo 26: 33.*

*“Cómo” –podría exclamar alguien- “esta no es una promesa de Dios.”*

Eso es correcto, pero fue una promesa de un hombre, y por tanto, se convirtió en nada: Pedro pensó que estaba diciendo algo que cumpliría con seguridad; pero una promesa que no tiene un mejor cimiento que una resolución humana, caerá a tierra. Tan pronto surgió la tentación, Pedro negó a su Señor, y recurrió a juramentos para confirmar su negación.

¿Qué es la palabra de un hombre? Una vasija de barro que se quiebra con un golpe. ¿Qué cosa es tu propia resolución? Un capullo que, con el cuidado de Dios, puede convertirse en fruto, pero que, dejado a sí mismo, caerá al suelo con el primer viento que agite la rama.

De la palabra de un hombre pende únicamente lo que pueda soportar.

No dependas en absoluto de tu propia resolución.

De la promesa de tu Dios penden el tiempo y la eternidad, este mundo y el venidero, tu todo y el todo de todos tus seres queridos.

Este volumen es una chequera para creyentes, y esta página tiene el propósito de ser una advertencia en cuanto a cuál banco acuden, y cuál firma de cheques aceptan. Apóyense en Jesús sin límites. No confíen en ustedes ni en nadie nacido de mujer, más allá de los debidos límites; pero confíen única y plenamente en el Señor.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*27 de Diciembre*

*“Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti.” Isaías 54: 10.*

Una de las cualidades más encantadoras del amor divino es su carácter permanente. Las columnas de la tierra podrían ser alzadas de sus lugares, pero la misericordia y el pacto de nuestro longánimo Jehová nunca se apartan de Su pueblo. ¡Cuán feliz se siente mi alma con una firme creencia en esta declaración inspirada! El año casi ha terminado, y los años que me quedan son cada vez más escasos, pero el tiempo no cambia a mi Señor. Nuevas lámparas ocupan el lugar de las viejas, y hay un cambio perpetuo en todas las cosas; pero nuestro Señor es el mismo siempre. La fuerza trastorna a los collados, pero ningún poder concebible puede afectar al Dios eterno. Nada en el pasado, ni en el presente ni en el futuro puede hacer que Jehová sea áspero conmigo.

Alma mía, descansa en *la eterna misericordia* del Señor, que te trata como a un familiar. Recuerda también *el pacto eterno*. Dios lo tiene siempre presente: asegúrate de tenerlo presente tú también. En Cristo Jesús el Dios glorioso se ha comprometido contigo a ser tu Dios, y a conservarte como uno de Su pueblo. La misericordia y el pacto: considera estas palabras como cosas seguras y duraderas que ni la propia eternidad te podría arrebatarse.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*28 de Diciembre*

*“Porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.” Hebreos 13: 5.*

El Señor dijo esto varias veces en las Escrituras. Lo repitió a menudo para confirmar doblemente nuestra garantía. Nunca hemos de albergar ninguna duda al respecto. La promesa es en sí especialmente enfática. En el griego contiene cinco negaciones, y cada una excluye en definitiva la posibilidad de que el Señor deje a un miembro de Su pueblo en tal condición que se sienta justamente abandonado por Dios. Esta invaluable Escritura no nos promete quedar exentos de problemas, pero nos protege en contra de la deserción. Podríamos ser llamados a transitar por extraños caminos, pero siempre tendremos la compañía, la ayuda y la provisión de nuestro Señor. No necesitamos codiciar dinero, pues

siempre tendremos a nuestro Dios, y Dios es mejor que el oro, y Su favor es mejor que la fortuna.

Ciertamente debemos estar contentos con las cosas que tenemos, pues quien tiene a Dios, tiene algo más que el mundo entero. ¿Qué más podríamos desear que la Bondad Todopoderosa?

Vamos, corazón mío, si Dios dice que nunca te desampará, entrégate a la oración pidiendo gracia para que no te apartes de tu Señor, y para que ni por un instante abandones Sus caminos.”

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*29 de Diciembre*

*“Y hasta la vejez yo mismo, y hasta las canas os soportaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré.” Isaías 46: 4.*

El año ya está muy viejo, y he aquí una promesa para nuestros amigos ancianos; sí, y también para todos nosotros, cuando la ancianidad se apodere de nosotros. Si vivimos lo suficiente, todos tendremos cabellos grises; por tanto, muy bien podemos disfrutar de esta promesa con la visión anticipada de la fe.

Cuando nos volvamos viejos, nuestro Dios todavía será el YO SOY, y permanecerá por siempre siendo el mismo. Los cabellos blancos hablan de nuestro deterioro, pero Él no experimenta deterioro. Cuando no podamos llevar ningún peso, y a duras penas podamos sostenernos, el Señor cargará con nosotros. De la misma manera que en nuestros años mozos Él nos cargó como ovejas en Su pecho, lo mismo hará en nuestros años de debilidad. Él nos hizo, y Él nos cuidará. Cuando nos convirtamos en una carga para nuestros amigos, y en un peso para nosotros mismos, el Señor no nos arrojará con una sacudida, sino más bien nos alzará y nos cargará y nos librárá más plenamente que nunca. En muchos casos el Señor otorga a Sus siervos un atardecer prolongado y tranquilo. Ellos trabajaron arduamente durante todo el día y se desgastaron en el servicio de su Señor, y por eso les dijo: “Ahora reposen en anticipación de aquel Día de Reposo eterno que he preparado para ustedes.” No hemos de temer a la vejez. Hemos de envejecer graciosamente, puesto que el propio Señor está con nosotros en la plenitud de la gracia.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román*

---

*30 de Diciembre*

*“Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” Juan 13: 1.*

Este hecho es esencialmente una promesa; pues el Señor es lo que fue, y será para todos Sus amados lo que fue para aquellos con quienes convivió en la tierra mientras la luna permanezca.

*“Había amado”*: ¡esto es una maravilla! Que haya amado a los hombres es una maravilla. ¿Qué había en Sus pobres discípulos para que los amara? ¿Qué hay en mí?

Pero cuando Él ha comenzado a amar, está en Su naturaleza continuar haciéndolo. El amor convirtió a los santos en “los suyos”. ¡Qué título tan escogido! Él los compró con sangre y ellos se convirtieron en Su tesoro. Siendo Suyos, Él no los perderá. Siendo Sus amados, no cesará de amarlos. ¡Alma mía, Él no cesará de amarte!

El texto es muy bueno como está: “*hasta el fin*”, incluso hasta la muerte, la pasión rectora del amor a los Suyos reinó en Su sagrado pecho. También significa *hasta lo sumo*. No podía amarlos más: se entregó por ellos. Algunos lo traducen: *a la perfección*. En verdad Él derramó sobre ellos un amor perfecto, en el que no había mancha ni falla, ni imprudencia, ni infidelidad, ni reserva.

Así es el amor de Jesús para cada uno de los que constituyen Su pueblo. Cantemos un cántico a nuestro Bienamado.

*La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román.*

---

*31 de Diciembre*

*“Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.” Salmo 73: 24.*

De día en día y de año en año mi fe cree en la sabiduría y en el amor de Dios, y yo sé que no habré creído en vano. Ninguna buena palabra Suya ha sido en vano, y yo estoy seguro de que ninguna caerá en tierra.

Me pongo en Su mano para que me guíe. Yo no sé el camino que he de elegir: el Señor habrá de elegir por mí mi herencia. Yo necesito consejo y guía; mis deberes son intrincados y mi condición es comprometida. Yo consulto al Señor de la misma manera que antiguamente el Sumo Sacerdote consultaba su Urim y su Tumim. Yo busco el infalible consejo de Dios por encima de mi propio juicio o del consejo de amigos. ¡Glorioso Jehová, Tú has de guiarme!

Pronto vendrá el fin: unos cuantos años más y habré de partir de este mundo para ir al Padre. Mi Señor estará cerca de mi cama. Él me recibirá en las puertas del cielo: Él me dará la bienvenida a la tierra de gloria. No seré un extraño en el cielo: mi propio Dios y Padre me recibirá en la eterna bienaventuranza del cielo.

GLORIA SEA DADA A ÉL, QUE HA DE GUIARME AQUÍ, Y ME RECIBIRÁ EN EL MÁS ALLÁ. AMÉN.